

Ciudadanía, Participación y Movimientos Sociales



CUADERNO DE ESTUDIOS

Ciudadanía, Participación y Movimientos Sociales

Ramón Flores (Compilador)

Ciudadanía, participación y movimientos sociales / Autores Varios [et al.]. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-34-2580-0

1. Ensayo. I. Autores Varios
CDD A864

Editorial de Periodismo y Comunicación
Diag. 113 N° 291 | La Plata 1900 | Buenos Aires | Argentina
+54 221 422 3770 Interno 159
editorial@perio.unlp.edu.ar | www.perio.unlp.edu.ar
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Diseño y maquetación
Franco Dall'Oste



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Índice

Introducción	5
Capítulo 1: Participación ciudadana: efectividad de los procesos	7
Capítulo 2: Movimientos Sociales: conceptos, subjetividad y producción de la sociedad	10
Capítulo 3: Más allá del sesgo progresista: movimientos sociales conservadores y reaccio- narios	13
Capítulo 4. Movimientos sociales: conflicto, identidad y sentido.	17

Introducción

Como equipo docente nos gustaría agradecer profundamente al Decanato de la Facultad, a la Dirección de la Tecnicatura y a Ediciones de Periodismo y Comunicación por esta nueva oportunidad de hacer llegar los textos de la cátedra a las y los estudiantes a través de este Segundo Cuaderno.

En esta oportunidad, los cuatro capítulos profundizan temas presentados en el primer Cuaderno. En particular, la efectividad de los procesos de participación ciudadana y la presencia de un sesgo teórico y epistemológico en el estudio de los movimientos sociales.

La efectividad de los procesos participativos ciudadanos desarrollados en el primer capítulo implica un conjunto de factores complejos e interrelacionados representados no sólo por el uso racional de los recursos sino también por las características de las culturas participativas institucionales y comunitarias, además de los contextos políticos y los aspectos ideológicos de las instancias gubernamentales involucradas.

Los capítulos siguientes señalan cómo el advertir la presencia del mencionado sesgo en el estudio de los movimientos sociales conlleva importantes consecuencias en la identificación de formas contemporáneas de la acción social, las cuales por sus propias características y por los actores que las realizan no siempre son consideradas dentro de esta categoría analítica. De esta manera, el segundo capítulo indica las vías subjetivas que muchos movimientos sociales adoptan y cómo las sociedades actuales son configuradas por el conjunto de los movimientos sociales que en ellas están presentes. El tercer capítulo, por su parte, aborda a los movimientos conservadores y reaccionarios como movimientos sociales “desde arriba” y desarrolla los aspectos que los caracterizan como tales. El cuarto capítulo propone distinguir entre los términos conflicto y disputa; luego, conceptualiza a la disputa y la identidad como procesos de sentido de suma importancia para la constitución de los movimientos sociales; para finalmente proponer una herramienta heurística que a partir de la oposición reaccionario-revolucionario permite identificar otras posiciones de sentido como lo son la progresista y la conservadora.

Al igual que el primer cuaderno, este segundo propone elementos que permiten el análisis y la intervención en el espacio de la comunicación política a partir de un modelo actualizado por el CICEOP de esta unidad académica, propuesto desde una perspectiva local y fruto de investigaciones empíricas (González, 2017); y que se constituye a partir de un entramado discursivo entre los medios de comunicación, los políticos y la opinión pública en el marco de las redes sociales (Lanusse y Negri, 2019; Barbero y otros, 2019; González, 2019). Este enfoque comunicacional fue nuevamente actualizado a partir de investigaciones de la comunicación política producida en pandemia, las cuales permitieron comprobar tanto las hipótesis como las tendencias observadas anteriormente por el CICEOP (Lanusse y otros, 2021; Barbero y otros, 2021; González y otros, 2021). De las primeras se resalta la que rechaza el supuesto empoderamiento ciudadano a partir del uso de las redes sociales y de las segundas, la interpenetración entre lo afectivo y comunicacional; fenómenos todos observables y de importancia tanto en los procesos participativos como en los movimientos sociales.

Bibliografía

- Barbero, José; Cavia, Guillermo y Toledo, Carlos. “Revolución comunicacional y emociones compartidas”. En González, Gustavo (Comp.). Comunicación y política reloaded: las redes sociales en contexto de pandemia, 1a ed., La Plata, EDULP, 2021. Libro digital, PDF.
- Barbero, José; Toledo, Carlos; Cavia, Guillermo y Barrios, Silvia “Opinión pública, Big Data y dominación”. En González, Gustavo, F. (Comp.). Comunicación política y redes sociales, 1a ed., La Plata, EDULP, 2019. Libro digital, PDF.
- González, Gustavo, F. “Escasa apropiación de las redes sociales en la opinión pública”. En González,

- Gustavo (Comp.). Comunicación y política reloaded: las redes sociales en contexto de pandemia, 1a ed., La Plata, EDULP, 2021. Libro digital, PDF.
- González, Gustavo, F.; Dorrego, Sofía y Arano, Francisco. "Redes sociales y opiniones políticas individuales". En González, Gustavo, F. (Comp.). Comunicación política y redes sociales, 1a ed., La Plata, EDULP, 2019. Libro digital, PDF.
- González, Gustavo, F. "El esquema actual de la comunicación política". En González, Gustavo, F. (Comp.). Comunicación política. Periodistas, políticos y la opinión pública: definiciones, conceptos e investigación de campo. 1ra ed., La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2017. Libro digital, PDF.
- Lanusse, Nazareno y Negri, Gabriel. "Comunicación política y pandemia". En González, Gustavo (Comp.). Comunicación y política reloaded: las redes sociales en contexto de pandemia, 1a ed., La Plata, EDULP, 2021. Libro digital, PDF.
- Lanusse, Nazareno y Negri, Gabriel. "El espacio público mediatizado: apuntes teóricos sobre el alcance de las redes sociales". En González, Gustavo, F. (Comp.). Comunicación política y redes sociales, 1a ed., La Plata, EDULP, 2019. Libro digital, PDF.

Capítulo 1· Participación ciudadana: efectividad de los procesos

Téc. Sup. Jesica Gamarra y Téc. Sup. Marina Gamarra.

La participación ciudadana puede responder a razones estructurales, ideológicas o estratégicas, los gobiernos pueden impulsarla para mejorar su imagen ante la ciudadanía o fortalecer alianzas con ciertos sectores, pero también puede ser utilizada para legitimar decisiones previamente tomadas y neutralizar la oposición. A pesar de estas tensiones, en términos generales, se acepta que la participación puede mejorar la calidad de las decisiones públicas y contribuir a regenerar la confianza política entre distintos actores sociales.

Según Joan Font, en su texto "Participación ciudadana y decisiones públicas: conceptos, experiencias y metodologías" (1997), la participación ciudadana se basa en distintos mecanismos que permiten la intervención de la sociedad en la toma de decisiones. Estos mecanismos pueden clasificarse en formas directas e indirectas. Los mecanismos directos implican la acción directa de la ciudadanía en la toma de decisiones, como referéndums, plebiscitos, consultas populares y presupuestos participativos. En contraste, los mecanismos indirectos se desarrollan a través de representantes o intermediarios, como la elección de autoridades, audiencias públicas y consejos consultivos. Estos mecanismos fortalecen la democracia al promover la transparencia, la legitimidad y el empoderamiento ciudadano, aunque su efectividad depende no sólo de los recursos humanos, económicos y financieros empleados sino también del contexto político e institucional en el que se producen los procesos participativos que los utilizan. A continuación, y de manera introductoria, se presentan algunos elementos conceptuales para pensar la efectividad de esos procesos.

La efectividad de los procesos participativos

Estos procesos pueden ser evaluados desde tres aspectos (Font y otros, 2017): la legitimidad que otorgan, la representatividad de quienes participan y los resultados que alcanzan en términos de las políticas públicas; a la complejidad de estos tres aspectos hay que sumarle la de la relación que entre ellos existen. Así, los procesos participativos otorgan una legitimación procedimental pero que puede involucrar a diferentes mecanismos que determinan la representatividad de los actores participantes, no es lo mismo el voto popular de una propuesta que los que decidan sobre ella sean representantes institucionales. Y para comprender si los procesos de participación ciudadana influyen realmente en la creación de políticas públicas, es fundamental seguir de cerca qué sucede con las ideas y sugerencias que surgen de ellos.

Evaluar la efectividad de los procesos participativos en la elaboración de políticas públicas implica analizar el recorrido de las propuestas o recomendaciones surgidas de estos procesos. En el mejor de los casos, una propuesta elaborada y aprobada en un proceso participativo puede llegar a implementarse completamente, tras superar requisitos de viabilidad técnica y económica, y recibir apoyo explícito del gobierno. En el extremo contrario, una propuesta puede no ser implementada en absoluto. En este caso, las autoridades responsables deberían ofrecer una explicación sobre las razones de la negativa. Esto último es muy importante pues esta falta de implementación no debe considerarse en sí misma una actitud antidemocrática, siempre que se mantenga la transparencia en la toma de decisiones y se brinde información a la ciudadanía sobre las razones de la no ejecución.

La efectividad de la participación ciudadana depende tanto del tipo de método utilizado como de la resistencia de los actores dominantes; también depende de otros obstáculos que pueda

encontrar como pueden ser las prácticas clientelares dentro y fuera de los espacios participativos. Estas prácticas, caracterizadas por la selectividad y la recreación de coaliciones electorales, generan resistencias y conflictos en la implementación de mecanismos más plurales y transparentes.

Finalmente, la aspiración de una ciudadanía activa y comprometida se enfrenta a un elemento crítico en la actualidad: la interrogante sobre quiénes realmente toman parte en estos procesos y si sus voces reflejan la diversidad de la sociedad.

Factores en la implementación de procesos participativos

La escala del espacio de participación es un primer factor por considerar: “aunque no desaparecen totalmente, las problemáticas que enfrenta la participación ciudadana pueden atenuarse bastante a medida que se reduce la escala del espacio de participación.” (Flores, Gamarra y Gamarra, 2023, p. 12). Esto lleva a considerar que “es más fácil desarrollar de manera exitosa mecanismos de participación ciudadana en pequeños municipios o en reducidas comunidades” (Font y otros, 2017, p. 623).

Otro factor relacionado al lugar de implementación es la ideología del gobierno local. Font (2024) hace una distinción entre partidos de izquierda y de derecha para explorar este factor y no encuentran grandes diferencias de temáticas o metodologías entre ambas ideologías; las diferencias están con relación a los objetivos de la participación: en la derecha están más vinculados a la eficiencia, mientras que la izquierda busca fortalecer más la ciudadanía. Esto no genera estrategias diferentes, aunque sus resultados son más vinculantes para la izquierda que para la derecha.

Si se entiende a la participación individual o colectiva “como una forma de acción deliberada, racional e intencional que pretende alcanzar objetivos específicos” (Flores, 2023, p. 9), la noción implica que la disponibilidad y/o la posibilidad de financiación de recursos humanos, económicos y financieros son elementos imprescindibles en toda implementación, y no menos lo es la existencia de un plan que los articule y la guíe. A estos factores se pueden agregar otros de suma importancia para la implementación (Font y otros, 2017); un primer conjunto relacionados a los espacios institucionales involucrados: a) la cultura organizacional y las tradiciones del municipio en relación a la participación; b) los organismos que tienen competencia para llevar a cabo una propuesta participativa, ya que algunas pueden formularse sin considerar cuántas áreas del gobierno estarán involucradas en su implementación; ; d) el apoyo institucional del equipo de gobierno y del personal técnico factor clave para la viabilidad. Finalmente se pueden agregar otros factores; algunos relacionados al contenido de las propuestas, pues aquellas que suponen un desafío o ruptura con las líneas establecidas por las autoridades suelen tener menos probabilidad de ser aceptadas e implementadas; y otros más relacionados al tiempo de implementación como el ciclo electoral, pues el mismo influye en la ejecución de los procesos participativos, ya que la proximidad de elecciones y la continuidad o cambio de gobierno pueden afectar su desarrollo.

Todos los factores mencionados poseen diferentes impactos no siempre de fácil medición tanto en los procesos participativos como en las propuestas que ellos producen, lo cual dificulta una evaluación certera de la efectividad de estos. A pesar de ello, estos procesos alteran los flujos de información, incrementando la transparencia y la capacidad de control sobre la actividad gubernamental con consecuencias democratizadoras en las acciones de gobierno y en el contexto político local. A estas consecuencias de índole general, la participación ciudadana genera perfiles específicos de participación que la articulan con los movimientos sociales o el sistema político. Tal y como lo han demostrado los estudios señalados por Font (2017) sobre los presupuestos participativos; en los cuales se han podido identificar cuatro tipos de participantes: aquellos que acaban frustrado, los que se convierten en “ciudadanos expertos”, aquellos que son cooptados por partidos políticos

locales y quienes terminan involucrados en el activismo social formando parte de las dinámicas que conforman los movimientos sociales.

Bibliografía

- Flores, Ramón. [Introducción. En Flores, R. Delgado, P. Gamarra, J. Gamarra, M. Cuaderno de Estudios. Ciudadanía, Participación y Movimientos Sociales. La Plata, Editorial de Periodismo y Comunicación, 2023. Libro digital, PDF. ISBN 978-950-34-2287-8](#)
- Flores, Ramón; Gamarra, Jesica; Gamarra, Marina. [Capítulo I "De la participación a los movimientos sociales". En Flores, R. Delgado, P. Gamarra, J. Gamarra, M. Cuaderno de Estudios. Ciudadanía, Participación y Movimientos Sociales. La Plata, Editorial de Periodismo y Comunicación, 2023. Libro digital, PDF. ISBN 978-950-34-2287-8](#)
- Font, Joan, José; Fernández Martínez, Luis; García Espín, Patricia. Instrumentos para la participación ciudadana y requisitos para su efectividad. Revista Vasca de Administración Pública (RVAP). Administrazio Publikoaren Euskal Aldizkaria, ISSN 0211-9560, N° Extra 107, 2, 2017
- Font, Joan. Participación ciudadana y decisiones políticas. Conceptos, experiencias y metodologías". En Ziccardi, Alicia, "Participación ciudadana y políticas sociales del ámbito local", UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/Instituto Nacional de Desarrollo Social/Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, 2004.
- Font, Joan. [Participación ciudadana, una panorámica de nuevos mecanismos participativos. En Papeles de la fundación Rafael Campalans, 1997.](#)
- Font, Joan; Blanco, Ismael ¿Qué hay detrás de la oferta de participación? El rol de los factores instrumentales e ideológicos en los mecanismos españoles de participación Revista del CLAD Reforma y Democracia, núm. 31, febrero, 2005, pp. 1-17 Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo Caracas, Venezuela.

Capítulo 2· Movimientos Sociales: conceptos, subjetividad y producción de la sociedad

Lic. Pablo Delgado

El término "movimiento social" engloba movimientos que se sitúan en muy diferentes contextos políticos-ecológicos -local, regional, nacional o transnacional- cuyos objetivos se encuentran en esferas tan distintas como la cultural, social, política, económica o personal, y cuya composición incluye a clases, sectores, grupos e identidades tan diversos, como obreros, campesinos, mujeres, estudiantes, vecinos y grupos étnicos, por nombrar solo a algunos. Toda esta heterogeneidad puede ser comprendida como la combinación de un principio de identidad, uno de oposición y uno de totalidad.

- El principio de identidad es la definición que hace el actor de sí mismo.
- El principio de oposición hace alusión a que un movimiento social sólo se organiza si puede nombrar a su adversario.
- El principio de totalidad implica que un movimiento social debe definir su lucha en el marco global del sistema de acción histórica y convertir su demanda o lucha sectorial en un problema de interés general de toda la sociedad (Touraine Alain, 1995).

Otra conceptualización para pensar esta heterogeneidad son los marcos de acción presentes en todo movimiento social: los de injusticia o de diagnóstico que definen el problema y sus causas e identifican a los responsables; los de pronóstico o de acción que define la estrategia apropiada para solucionar el problema planteado; y los de identidad que realza la pertenencia al grupo y el reconocimiento colectivo permitiendo al movimiento construir una autoconcepción de sí mismo como actor social diferenciado de sus adversarios (Candón Mena, 2013).

Finalmente, otra perspectiva posible es identificar una serie de características básicas que nos permiten distinguir a los movimientos sociales de otras formas de comportamiento colectivo: para que una acción colectiva sea la base de un movimiento social, ésta debe ser contenciosa, debe estar orientada al cambio (o a la resistencia al cambio) y debe implicar algún grado de actividad extrainstitucional, así como exhibir un mínima organización y permanencia temporal. A su vez, conlleva una lucha simbólica a través de la cual se crean y se recrean nuevos mensajes y significados sociales (Melucci, 1989)

Existen algunos aspectos que toman relevancia en la lógica de un movimiento social en particular; ellos son el papel de la memoria colectiva, de las solidaridades y redes sociales pre-existentes, de las "culturas de la movilización" a las cuales se puede acudir; además de las "oportunidades políticas" brindadas por el contexto, cambios, fisuras o transformaciones de la estructura política. Los movimientos sociales no solo se benefician de estas oportunidades, también pueden crearlas para otros que todavía no han emergido pero que se están constituyendo.

Un elemento importante para pensar esta emergencia es la constatación de redes subterráneas, en las que se experimentan nuevos códigos culturales, nuevas formas de relación, percepción y significación de la realidad que se revelan como posibilidades alternativas al orden establecido, a la racionalidad instrumental de la sociedad dominante e inducen a pensar en ór-

denes sociales diferentes al que en ella existe. Estos movimientos subterráneos en determinadas condiciones irrumpen a la realidad con nuevas propuestas y discursos alternativos.

La vía de la subjetividad

Si bien las estrategias dirigidas hacia el Estado acaparan una parte de las energías de muchos actores de la sociedad civil y de una parte de los movimientos sociales, resumir su accionar y el cambio social a los impactos en la política institucional o al ámbito electoral es un sesgo epistemológico muy problemático ya que impide entender la naturaleza misma y una parte importante de sus logros. Si pensamos en el movimiento feminista, su impacto no se resume en una serie de leyes concretas, va mucho más allá ya que busca concientizar y transformar las subjetividades de la sociedad en la vida cotidiana, lo mismo puede pensarse para el ambientalismo.

Estos movimientos junto a otros abogan por una democracia que no sólo radique en las instituciones y sea acotado a las elecciones, se trata de vivir la democracia como una experiencia, en las prácticas cotidianas, y como un requisito personal. Los sujetos niegan y construyen desde sus prácticas cotidianas, despliegan concretamente otras formas de hacer, modos de vivir que niegan las relaciones capitalistas y apuntan a la elaboración de otras distintas. Son nuestras propias prácticas las que crean la realidad de la sociedad capitalista, por lo tanto, son las que pueden trascenderla. Los escenarios de la vida cotidiana son el espacio de la reproducción de la sociedad capitalista. Pero son al mismo tiempo, los lugares en los que se manifiesta nuestro rechazo, en los que se despliegan los modos de vivir y organizar nuestras relaciones de forma diferente. Esas luchas, sus prácticas, constituyen en sí mismas la construcción de un mundo distinto. No son instrumentos del cambio (Holloway, 2010)

Esta perspectiva implica también otro perfil de activismo que no sólo deja de estar centrado en el impacto político o institucional sino también en modelos preconcebidos de un mundo mejor. Este activismo privilegia la vía de la subjetividad para la constitución de espacios de experiencia vivida y de procesos creativos de experimentación donde se pueda tanto romper las sujeciones capitalistas actuales como generar nuevas relaciones, en las cuales se puedan manifestar las propias subjetividades individuales, colectivas y culturales que no son contempladas por el neoliberalismo. Para las teorías clásicas de la sociología política de los movimientos sociales, esta perspectiva implica actores demasiados débiles para trasladar sus demandas a la escena política y así lograr las transformaciones que reclaman. Ante este cuestionamiento parecería que la respuesta de los movimientos sociales que han optado por “la vía de la subjetividad” es la dada por un insurgente zapatista: “si no podemos cambiar el mundo, luchamos para que el mundo no nos cambie a nosotros” (Pleyers, 2018, p.77).

Una sociedad de movimientos

Un sesgo epistemológico de la sociología asocia movimientos sociales con progresismo, si la hipótesis es que los mismos contribuyen a la producción de la sociedad, es necesario destacar que no solo los movimientos progresistas están involucrados, también lo hacen los movimientos conservadores y los actores del capitalismo global.

Los significados no solo son progresistas, inclusivos o democratizadores, a todo movimiento social desde abajo –como dicen los zapatistas- les corresponden los movimientos desde arriba. El conflicto entre actores contestatarios, dominantes y dirigentes produce la sociedad.

Estos movimientos desde arriba promueven ideologías, subjetividades en función de naturalizar la lógica del capitalismo, para esto sus actores movilizan recursos, conforman redes, utilizan medios para construir consenso entre la población. La creatividad, el dinamismo y las iniciativas

culturales de estos movimientos reaccionarios muchas veces han sido subestimados. No solo los movimientos progresistas inciden en las prácticas culturales, elaboran repertorios de acción y discursivos más allá de la esfera electoral, los actores conservadores también lo hacen. El activismo no es solo progresista y las redes sociales produjeron cambios paradigmáticos en las formas para ambos actores.

La clave para entender el protagonismo de los movimientos sociales y sus contribuciones a la producción de la sociedad de hoy y de mañana reside en una mejor comprensión de cada uno de estos sectores de movimientos y sobre todo de sus interacciones, de los conflictos que les oponen en términos de fuerzas políticas, cambios culturales, transformaciones de las subjetividades y de cosmovisiones (Pleyers y Álvarez-Benavides, 2017).

Bibliografía

- Candón Mena José, Sevilla, Toma la calle toma las redes, el movimiento 15M en internet, Atrapasueños, 2013
- De la Torre Castellanos Reneé, Campinas, [Genealogía de los movimientos religiosos conservadores y la política en México, 2020.](#)
- Garza Cepeda Manuel y Sánchez Osorio Ever, [Reflexiones epistemológicas en torno al concepto movimientos sociales: negación y construcción cotidiana de un mundo otro, Revista de estudios sociales 60: 12-24, 2017.](#)
- Holloway John, México, Cambiar el mundo sin tomar el poder, Bajo tierra ediciones, 2010
- Melucci Alberto, Londres, Nómades del presente: movimientos sociales y necesidades individuales en la sociedad contemporánea, Editorial Hutchinson, 1989
- Pleyer Geoffrey y Álvarez Benavides Antonio, [La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales, España, 2017, Revista española de sociología.](#)
- Pleyers Geoffrey, Movimientos Sociales en el Siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2018. Libro digital, PDF, ISBN 978-987-722-373-6
- Pleyers Geoffrey, [Pensar los actores conservadores y capitalistas como movimientos sociales, Revista de estudios sociales 67: 116-123, 2018.](#)
- Tavera Fenollosa Ligia, [México, Léxico de la política, Facultad latinoamericana de ciencias sociales-fondo de cultura económica, 2000.](#)
- Touraine Alain, México, La producción de la sociedad, Editorial UNAM, 1995.

Capítulo 3· Más allá del sesgo progresista: movimientos sociales conservadores y reaccionarios

Lic. Lautaro Bravo.

La categoría de movimientos sociales corresponde a un tipo de comportamiento colectivo, específicamente a una acción colectiva contenciosa surgida en un contexto histórico definido por la consolidación de sociedades modernas industriales o pre industriales, organizadas bajo la forma de estados nación y en relación al surgimiento del capitalismo, con sus respectivos cambios estructurales, que dieron lugar a la acción de la clase obrera como grupo social con una identidad específica en el marco de las nuevas relaciones económicas de producción, en pos de lograr el cambio de régimen hacia el socialismo o comunismo, mediante un cambio revolucionario (Tavera Fenollosa, 2000). Esta caracterización de la acción obrera implicó la primera conceptualización de un movimiento social, la cual se transformó como consecuencia de procesos sociales y políticos sucedidos tanto en la segunda mitad del siglo XX como a finales de este. Es así como el movimiento obrero fue denominado un movimiento social clásico para diferenciarlo de los nuevos movimientos sociales y de los movimientos globales que surgieron en los mencionados períodos; la caracterización de estos últimos fue realizada en el primer cuaderno de la cátedra (Flores y Delgado, 2023).

El desplazamiento hacia las definiciones de los movimientos sociales propios del siglo XX permite pensar la existencia de sesgos epistemológicos presentes en el desarrollo de las investigaciones de estos (Pleyers y Álvarez Benavidez, 2018). Los movimientos sociales no se reducen en sus objetivos a impactar en la vida institucional, sino que también generan efectos a nivel subjetivo y comportamental. Como señalan los autores, “es necesario ir más allá de los acontecimientos visibles y analizar las transformaciones más profundas que se producen con respecto a la ciudadanía, a la relación con el Estado y a la significación de la democracia” (2018, p. 4). Otro sesgo es el que vincula a los movimientos exclusivamente con la protesta y la oposición, en el que se pierden de vista “que un gran número de movimientos sociales contemporáneos han adoptado un planteamiento prefigurativo y performativo del activismo considerando el cambio social como un proceso que empieza “aquí y ahora” a través de prácticas concretas y cotidianas” (ídem). En este sentido, es pertinente la pregunta sobre si los movimientos por los estilos de vida como pueden ser el veganismo o distintas formas de consumo responsable, pueden ser incluidas dentro de la categoría de movimientos sociales, ya que si bien se trata de acciones individuales que se repiten en el ámbito privado, lo que se aleja del precepto de acciones conjuntas, articuladas y organizadas, sí son extrainstitucionales y se relacionan con un cambio social, aunque no de manera instrumental sino como eso que se constituye en la misma práctica (Garza Zepeda y Sánchez Osorio, 2016).

Movimientos Sociales conservadores y reaccionarios

Asumir la posibilidad de estos sesgos epistemológicos permite pensar la acción colectiva de otros actores sociales que no son calificados como progresistas pero que pueden constituirse en movimientos sociales de pleno derecho (Pleyers, 2019). Como observa Mark Lilla (2017), esto permitiría ampliar el universo de posibilidades de la categoría movimientos sociales hacia expresiones sociales y políticas de carácter reaccionario, para lo cual es necesario tomar distancia “de la convicción autosatisfecha” de que las raíces de los movimientos reaccionarios son “la ignorancia y la intransigencia”. Ante la retracción del “espíritu revolucionario” (o progresista), dice el autor, que predomina principalmente en la literatura sobre movimientos sociales, se pone de relieve la centralidad del

“espíritu de la reacción” como una fuerza histórica potente para la cual existe, como eje de todos los movimientos reaccionarios (donde incluye a islamistas políticos, nacionalistas europeos y la derecha estadounidense), una traición de las élites. Además, se alimentan de una “nostalgia política” a propósito de un pasado idealizado interrumpido por la Ilustración, según la lógica del “post hoc, propter hoc”, que constituye una falacia de la relación causal. El reaccionario se erige ya no como un profeta de lo que puede ser, sino como el guardián de lo que fue, ante las transformaciones sociales que dejan tras de sí un edén que se transforma en objeto de nostalgia. En otras palabras, la nostalgia política revela una especie de pensamiento mágico sobre la historia. “La reaccionaria es una mente naufragada. Donde otros ven que el río del tiempo fluye igual que siempre, el reaccionario ve las ruinas del paraíso pasar frente a él. Es un exiliado del tiempo” (Lilla, 2017. P.)

En este sentido, Pleyers (2019) nos propone incluir en la perspectiva de movimiento social a los actores conservadores y a la población del “1%”, en alusión al “porcentaje de la población que concentra la mayoría de las riquezas” (p. 117). Para diferenciarlo de los movimientos sociales “desde abajo”, alusión que corresponde a los movimientos progresistas, el autor denomina como “movimientos desde arriba” a las acciones de los actores sociales por el neoliberalismo o el capitalismo global, para cuyo análisis nos propone cinco aspectos a tener en cuenta, a saber: la consistencia ideológica y sus estrategias de difusión; la elaboración de redes, infraestructura y recursos para su movilización; la capacidad de lobby de estos actores; el poder de los medios de comunicación; y la represión o imposición por la fuerza de las transformaciones sociales.

El primer aspecto es que este tipo de movimientos poseen consistencia ideológica, articulan una visión del mundo y utilizan estrategias para difundirlas en la población, además de articularlas en proyectos políticos (Pleyers, 2019). Ideólogos del neoconservadurismo o neoliberalismo como Friederich von Hayek de la Escuela Austríaca o Milton Friedman de la Escuela de Chicago, el también economista estadounidense Murray Rothbard o la escritora Ayn Rand son algunas de las referencias ideológicas de los actores sociales conservadores, neoliberales y libertarios. El actual presidente argentino, Javier Milei, quien se define a sí mismo como un anarcocapitalista teórico y un minarquista práctico, encabeza un proyecto político de esas características, con referencias explícitas a los autores antes mencionados, cuya popularidad creció a partir de una estrategia de difusión de esas ideas en plataformas diversas como libros, redes, televisión, teatros y calles (Morresi y Vicente, 2023).

El segundo aspecto corresponde a las redes, infraestructura y recursos movilizados por los actores sociales. El economista e ideólogo neoliberal, Friedrich von Hayek, fue “empresario de la movilización”, creador de redes y nodos a partir de los cuales se difundió la ideología neoliberal, entre los que destaca la Universidad de Chicago y la Sociedad Mont Pelerin, fundada en 1947 para promover perspectivas económicas y políticas neoliberales. El Foro Económico Mundial también contribuyó a tejer redes y a difundir una perspectiva favorable para empresas transnacionales y su proyecto neoliberal (Pleyers, 2019). La Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC) fundada en 1964 en Estados Unidos es otro caso que provee una plataforma de visibilización para este tipo de expresiones ideológicas en las que han participado dirigentes políticos como Javier Milei, Jair Bolsonaro, Donald Trump, Giorgia Meloni y Santiago Abascal, entre otros (Leis Montero para Chequeado el 23 de febrero de 2025). El evento Viva la Derecha Fest es otro espacio de encuentro de figuras influyentes de la derecha latinoamericana, promovido por el portal de noticias La Derecha Diario, donde celebran los valores del movimiento conservador y reflexionan acerca de los desafíos que enfrentan.

El tercer aspecto se refiere a los lobbies a través del cual se forjó y sostienen las prácticas colaborativas entre dichas empresas y la capacidad para imponer a los Estados reglas de comercio internacional que a su conveniencia. En efecto, a partir de las décadas de los 80 y 90, las transnacionales institucionalizaron su agenda de autorregulación para contrarrestar las reformas laborales logradas por los sindicatos y trabajadores en distintas partes del mundo, dando cuenta de su poder asociativo internacional. La amenaza de los lobbies a la democracia se acrecienta

conforme la concentración de la riqueza se reduce a cada vez más minoritarios sectores sociales, volviendo al mundo un lugar en el que empresas transnacionales y grupos de inversión poseen más dinero que el PIB de países enteros (Pleyers, 2019). El caso paradigmático es el del fondo de inversión estadounidense BlackRock que actualmente administra más de 11 billones de dólares de sus accionistas, entre los que se encuentran corporaciones como Apple, Walmart o Pfizer, un volumen de dinero que supera el PIB de cualquier país del mundo, exceptuando a Estados Unidos y China (Cecilia Barría para BBC News Mundo el 7 de marzo de 2025).

En tanto un factor de poder, los medios de comunicación constituyen el cuarto aspecto a tener en cuenta, ya que se trata de actores con capacidad de "manufacturar el consenso" entre la población y el impacto de la difusión de las perspectivas y cosmovisiones de las élites económicas (Pleyers, 2019). El aumento de la concentración comunicacional del Grupo Clarín con las compras de Personal/Telecom y Telefónica en Argentina, la compra del diario The Washington Post por parte del magnate fundador de Amazon, Jeff Bezos, o la presencia constante de figuras sociales y políticas conservadoras o de derecha en medios de comunicación como los canales de televisión por cable La Nación + o A24, dan cuenta del "poder de los medios de comunicación de masas para 'manufacturar el consenso' entre la población y su impacto en la difusión de las perspectivas y la cosmovisión de la élite económica" (p. 119).

El quinto aspecto es el referido a la represión ya que, si bien los actores involucrados en estos movimientos poseen un repertorio de acciones amplio para imponer su visión de las cosas como única alternativa, abundan los casos históricamente situados en los que el neoliberalismo se impuso por la fuerza y la represión para la instauración de modelos de libre mercado que favorecen a las élites económicas, como son los casos de Chile en 1972 o Argentina en 1976 (Pleyers, 2019). Sin embargo, la dimensión represiva se extiende en los marcos democráticos y se actualiza en lo que va del siglo actual, tal es el caso de la Resolución 943/2023 dictada a los cuatro días de asumido el gobierno libertario, mediáticamente conocida como "protocolo antipiquetes". En el artículo dos de dicha resolución establece que todo corte de calle o ruta, parcial o total, es considerado un delito flagrante, pese a que la protesta social está consagrada como un derecho constitucional en el artículo 14 de la Constitución Nacional. A partir de su entrada en vigencia se desplegaron una serie de represiones sobre distintos sectores sociales que se manifestaron en la vía pública que van desde trabajadores desocupados y personas en situación de vulnerabilidad social, hasta jubilados.

Estudiando el caso de los conservadurismos en México y su vinculación con la política, Renée de la Torre Castellanos (2020) nos señala que el conservadurismo es allí fundamentalmente una categoría identitaria "de lo "anti", inscrita en procesos discursivos por los cuales adquieren su significación respecto de los actores antagonistas y aliados. En este sentido, ante las diferencias sobre los actores sociales conservadores en los distintos países, surge como denominador común su oposición a cambios vinculados con la ampliación de libertades civiles identificadas con la igualdad de género, su cuestionamiento a la democracia como un valor de las sociedades contemporáneas, una marcada intolerancia racial y frente a las políticas destinadas a los sectores más desfavorecidos económicamente. Y aunque el autor señala estos elementos en común, siguiendo el caso de México, propone no perder de vista que es falsa la idea que asocia el conservadurismo exclusivamente a la derecha católica, al cristianismo pentecostal y la derecha política, "cuando en realidad puede también permear socialismos y populismos conservadores" (p. 2).

En conclusión, la categoría de movimientos sociales se ha ido complejizando conforme avanzan las investigaciones empíricas en diferentes lugares, lo que conlleva una revisión epistemológica acerca de los sesgos con que han sido abordados los diversos fenómenos, revitalizando las herramientas teóricas para el estudio de las acciones sociales y políticas, que constituyen objeto de interés para la comunicación social.

Bibliografía

- De la Torre Castellanos, Renée. Genealogía de los movimientos religiosos y conservadores en México, 2020.
- Flores, Ramón y Delgado, Pablo. Los movimientos sociales y la producción de la sociedad. En Ciudadanía, Participación y Movimientos Sociales. Cuaderno de Estudio, 2023.
- Lilla, Mark. La mente naufragada. Reacción política y nostalgia moderna, 2017.
- Morresi, S. y Vicente, M. Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En Está entre nosotros. ¿De dónde salió y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?, 2023.
- Pleyers, Geoffrey; Álvarez-Benavides Antonio. La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales. En Revista Española de Sociología, Vol. 27, no.2, p. 1-9, 2018.
- Pleyers, Geoffrey. Pensar los actores conservadores y capitalistas como movimientos sociales. En Revista de estudios sociales, 2019.
- Tavera Fenollosa, Ligia, Léxico de la política. México, Facultad latinoamericana de ciencias sociales. Fondo de cultura económica, 2000.
- Touraine, Alain. Los movimientos sociales. En REVISTA COLOMBIANA DE SOCIOLOGÍA, 2006.
- Barría, C. (7 de marzo de 2025). ["Son los dueños del mundo": BlackRock, el poderoso fondo de inversión que busca controlar dos puertos clave del Canal de Panamá. BBC News Mundo.](#)
- Leis Montero, E. (23 de febrero de 2025). [¿Qué es la CPAC, la cumbre política en la que Milei se encontró con Trump? Chequeado.](#)
- Redacción BBC Mundo (4 de marzo de 2025). [El poderoso fondo de inversión de EE.UU. BlackRock acuerda comprar dos puertos en el Canal de Panamá tras la acusación de Trump de influencia china. BBC News Mundo.](#)
- Redacción La Derecha Diario. (11 de septiembre de 2024). [Viva la Derecha Fest: todo sobre el evento que marca la agenda de la batalla cultural. La Derecha Diario.](#)
- Redacción El Economista (28 de febrero de 2025). [El Grupo Clarín compró Telefónica: "La operación es irreversible. El dinero ya está cobrado y las acciones transferidas". El Economista.](#)
- Redacción BBC Mundo (17 de junio de 2017). [Del Washington Post a una cadena de supermercados: los tentáculos del imperio de Jeff Bezos más allá de Amazon. BBC News Mundo.](#)
- Redacción A24 - Primicias Ya (8 de febrero de 2025). [A24 se viene con todo: así será su nueva programación a partir del 10 de febrero. A24 - Primicias Ya.](#)
- Redacción La Nación (1 de febrero de 2025). [LN+. Comienza la programación 2025 con grandes regresos y la incorporación de nuevos protagonistas. La Nación.](#)
- Resolución 943/2023 [Ministerio de Seguridad]. [Protocolo para el mantenimiento del orden público ante el corte de vías de circulación. Boletín Oficial de la República Argentina.](#)

Capítulo 4. Movimientos sociales: conflicto, identidad y sentido

Lic. Ramón Flores.

“La sociedad es producción conflictiva de ella misma”, esta afirmación le permite a Touraine (2006) situar al conflicto en el corazón de las relaciones sociales más fundamentales, y hacer del campo cultural el lugar de los conflictos más importantes. A pesar de ello, este autor declara que a “la idea de conflicto, debe preferirse la de movimiento social. El campo de historicidad es el conjunto formado por los actores sociales y por el enjue de sus luchas, que es la historicidad de ellas mismas. El movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta. No se deben separar jamás las orientaciones culturales y el conflicto social” (Touraine, 2006, p.255). Esto último, según su autor, sumado a que las acciones de un movimiento social no están dirigidas contra el estado ni hacia la conquista del poder, sino hacia la defensa de una sociedad alternativa y no más avanzada o moderna que aquella que combate, diferencia a esta perspectiva teórica de las de origen marxista.

Lo alternativo también está en la base de la concepción de los movimientos sociales de Revilla Blanco (1996) centrada en la identidad; aunque ella expresa claramente su desacuerdo con Touraine al decir que “la identidad se funda en relaciones de igualdad y diferencia, que no tienen que ser necesariamente de oposición” respecto a otra identidad. Es decir, para esta autora, son la incertidumbre de sentido o la disonancia cognitiva de los individuos en ciertos contextos históricos y no el conflicto social el que está en el origen de los movimientos sociales. Ante de desarrollar esta conceptualización, se considera pertinente señalar que es posible que este desacuerdo se deba a un uso distinto del término “oposición”: no es lo mismo una significativa que involucra al sentido de una identidad colectiva, que una respecto a las posiciones e intereses de los actores sociales; en el primer caso se trataría de un conflicto, mientras que en el segundo de una disputa (Flores, 2020).

La identidad colectiva da certidumbre al individuo y le permite construir el sistema de acción (expectativas, posibilidades y límite de la acción), en el cual se define a si mismo y a su entorno; esta identidad es un círculo de reconocimiento en el que se puede inscribir preferencias y desarrollar expectativas (Revilla Blanco, 1996). “El movimiento social surge cuando la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas me coloca en una situación, vivida individualmente, de ‘exclusión’ respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado”. Así, en el movimiento social “como proceso de identificación y como construcción social, se produce (como resultado) la integración simbólica de los individuos cuya voz no se recoge en los proyectos existentes en una sociedad” (Opus cit., p.10-11)

Desde esta perspectiva, un movimiento social es un signo de la existencia de un problema que involucra a toda la sociedad y ante el cual se ejerce nuevas formas de poder, de acción social y se pueden configurar identidades colectivas diferentes a las existentes; la demanda de estos nuevos actores que emergen abre la posibilidad de diálogo en base al problema social que se ha constituido. Y utilizando la metáfora del coro presente en el texto de Revilla Blanco, si un movimiento social surge cuando sus integrantes piden un cambio de libreto y la posibilidad de adquirir nuevos papeles en el reparto, el cambio y el reparto no tiene por qué seguir pautas progresistas.

De reaccionarios, revolucionarios, conservadores y progresistas

A finales de la segunda década del presente siglo, Pleyers y Álvarez-Benavides (2019) se preguntaban si todavía era válida la aserción de Touraine (1995) respecto a los movimientos sociales como

la forma de "la producción de la sociedad por sí misma". Se hacían esta pregunta al cuestionar el impacto de la oleada de protestas ocurridas durante la década de 2010 que había ocurrido a través del mundo en pos de más democracia y justicia. La respuesta de ambos es que esos movimientos progresistas no eran los únicos que estaban ocurriendo en sus geografías, que estos "movimientos desde abajo" tenían su contrapartida en los "movimientos desde arriba" impulsados por el "1%" más rico de la población: una clase transnacional que impulsa el capitalismo global a través del neoliberalismo como movimiento social (Pleyers, 2019, p.117).

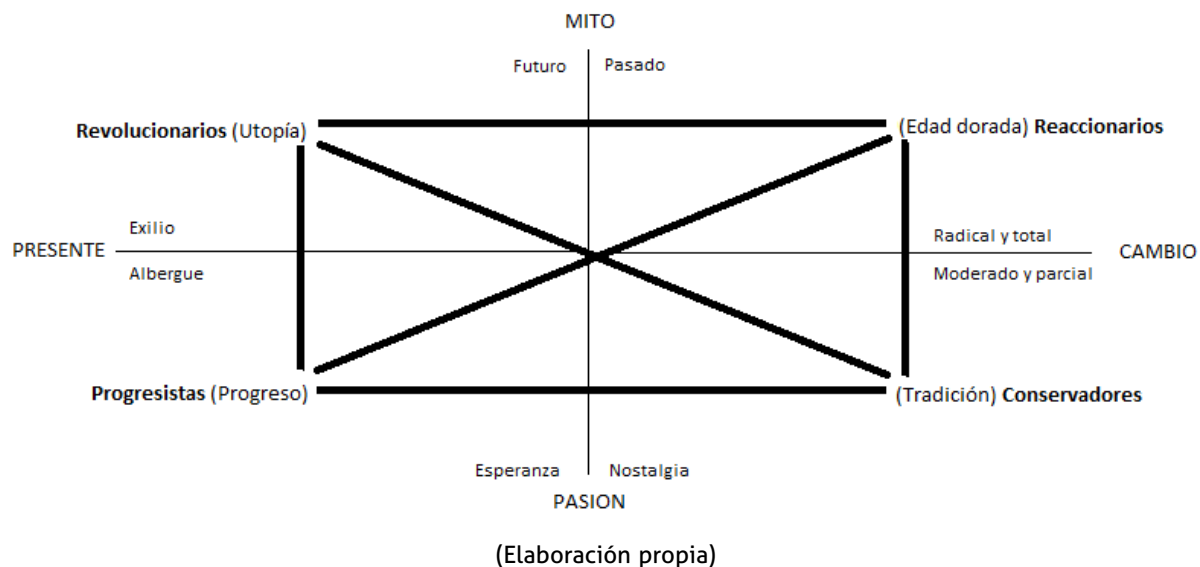
Ante este escenario y su resultado, surge un interrogante: ¿cómo "descienden" los movimientos sociales "desde arriba"? Una respuesta posible y situada se puede hallar desde un enfoque psicosocial como es la hipótesis de la frustración-agresión, y más específicamente desde la hipótesis de la movilidad descendente: un grupo social "experimenta una caída de estatus cuando constata que otro grupo, que antes se encontraba en una posición inferior, ha reducido la diferencia. Esta situación provoca frustración y crea las condiciones para una movilización colectiva que a menudo puede asumir contenidos reaccionarios" (Melucci, 2010, p.33). Esta frustración-agresión puede ser identificada en lo que García Lineras (2022, p.37) describe como "el resentimiento de los igualados contra los que se igualan"; el cual, al decir del exvicepresidente boliviano, motivó a la derecha de su país a emprender acciones violentas, destructivas y antidemocráticas a finales de 2019: "esto significa que las luchas por la igualdad tienen sus contraefectos y contrafinalidades" (Ibídem).

Mark Lilla (2018) señala que revolucionarios y reaccionarios estuvieron desde el inicio de las transformaciones políticas de la modernidad, mientras que en ese inicio el protagonismo fue de los primeros, en la actualidad el mismo está en manos de los últimos: los fundamentalismos y las nuevas derechas darían fe de ello. Montesquieu describía la vida política como una infinita serie de acciones y reacciones importando los términos de la física newtoniana (Montesquieu, 2016, p.17), una dinámica de la cual no se podían prever sus resultados; esto cambió con la Revolución francesa, donde los jacobinos acusaban de reaccionarios a aquellos que se resistían al ineluctable curso de la historia representado en la revolución, o no eran fervientes creyentes del destino de emancipación humana que ella representaba: lo reaccionario ganó la connotación moral negativa que todavía hoy tiene.

A partir de la metáfora "una mente náufraga" y su indisoluble relación con lo revolucionario (Lilla, 2018), se puede caracterizar a lo reaccionario mediante lo que comparte y lo que lo diferencia del mismo. Así, ambos están presos de una mistificación histórica, se exilian del presente, son radicales y pasionales. Los revolucionarios tienen expectativas milenaristas en un nuevo orden social que redima a la humanidad, por eso se exilian voluntariamente de un presente que debe ser cambiado radicalmente en nombre de esa esperanza: una profecía que los exalta. Los reaccionarios, por su parte, se exaltan por un pasado de puro esplendor y se tornan guardianes de un edén que puede ser recuperado si se arranca de raíz todo lo que los alejó de él: la nostalgia los exilia del presente.

Este compartir y oponerse entre las nociones de revolucionario y reaccionario, puede ser asumido como un eje semántico que implica una relación de contrariedad (Courtés, 1980); y si a esos términos se le aplica una la operación de negación, se obtendrán nuevas posiciones semánticas que mantendrán una relación de complementariedad con ellos (Floch, 1993). Estas nuevas posiciones de sentido pueden ser adjudicadas a los términos conservador y progresista. Así, se obtiene el

siguiente cuadrado semiótico en combinación con un mapeo de los conceptos básicos de la gramática descripta líneas arriba:



Este esquema permite leer los términos que están en los vértices del cuadrado en relación con los conceptos que delimitan el espacio en sus puntos cardinales, por ejemplo: los conservadores construyen su posición de sentido mediante la nostalgia de un pasado, construido como mito y que puede ser albergado en el presente mediante la tradición; los reaccionarios, a su vez, sienten nostalgia por un pasado mitificado como una edad de oro que puede ser reinstaurada exiliándose del presente. Las líneas horizontales y verticales delimitan espacios mediante los conceptos en sus ejes, mientras que las líneas gruesas del cuadrado no sólo marcan las relaciones entre sus vértices sino también las dinámicas de sentido que los unen. En los ejemplos arriba mencionados, los reaccionarios y conservadores mantienen una relación complementaria, pero los primeros mantienen una relación contraria con los revolucionarios; mientras que los conservadores mantienen una relación de negación con estos últimos y de contrariedad con los progresistas.

Este esquema analítico puede ser de utilidad para el análisis de los discursos producidos por los movimientos sociales; en particular, desde una perspectiva que considere las características posmodernas de los discursos contemporáneos y no separe las orientaciones culturales del conflicto social en el cual ocurren las luchas colectivas actuales. Estas consideraciones impactan directamente sobre la comunicación tal y como lo marca Jorge Alemán (2024), quien afirma que "la diferencia entre reaccionario y conservador se ha vuelto muy valiosa", ya que no es lo mismo hablar con uno que con otro.

Bibliografía

- Canalred.tv (23 de diciembre de 2023) ["Milei ha derrotado al peronismo" // JORGE ALEMÁN CON TOGNETTI \[Video\]. YouTube.](#)
- Courtés, Joseph. Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Buenos Aires, Editorial Hachette, 1980.
- Floch, Jean Marie. Semiótica, marketing y comunicación. Bajo los signos, las estrategias. Barcelona, Editorial Paidós, 1993.
- Flores, Ramón. La formación de mediadores. Una mirada desde la comunicación a algunos conceptos sobre la práctica de mediación. IV COMCIS "América Latina en disputa: Legados, urgencias y desafíos desde la ética de la solidaridad y la epistemología de la esperanza". Congreso virtual.

- 6 y 7 de octubre de 2020. Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)
- García Lineras, Álvaro. [La política como disputas de la esperanza. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2022. Libro digital, PDF - \(Masa crítica\).](#)
- Lilla, Mark. A mente naufragada. Sobre o espírito reacionário. Río de Janeiro: Récord, 2018.
- Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México, El Colegio de México, 2010.
- Montesquieu, Charles. El espíritu de las leyes. Jalisco: Universidad de Guadalajara, 2016. Libro digital.
- Pleyers, Geoffrey; Álvarez-Benavides Antonio. La producción de la sociedad a través de los movimientos sociales. En Revista Española de Sociología, Vol. 27, no.2, p. 1-9, 2018.
- Revilla Blanco, Marisa. El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. En Revista Última Década, núm. 5, pp. 1-18. Valparaíso, Universidad de Chile, 1996.
- Touraine, Alain. (2006) [Los movimientos sociales. En Revista Colombiana de Sociología, N°27, pp.255-278. Universidad Nacional de Colombia.](#)